

La hospitalidad en Homero

ÁNGEL L. HOCES DE LA GUARDIA Y BERMEJO

Un papel muy importante en la creación y ampliación de las alianzas y obligaciones entre *oĩkoi* fue el desempeñado por la *hospitalidad*¹. Hospitalidad es la acogida dispensada a un extraño o a un extranjero (*ξείνος*) por parte de un habitante del lugar al que ha llegado (*ξεινοδόκος*); el ritual que acompaña a esta acogida sellará la unión en amistad².

El huésped —aquel a quien se ha dado hospitalidad— se llama *ξένος/ξείνος*, términos que también equivalen a «extranjero»³ (Hom. Hdt.) y «enemigo»⁴ (Plut.), en griego. *Ξείνος*, el huésped en Homero, evoluciona hacia un significado de «extranjero», «no se ha llegado al sentido de 'enemigo' como *hostis* en latín»⁵, pues *ξείνος* no tiene noción de hostilidad⁶.

¹ Daremberg y Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines, d'après les textes et les monuments contenant l'explication des termes qui se rapportent aux moeurs, aux institutions, à la religion et en général à la vie publique et privée des anciens*. París, Hachette, 1969 (= 1877-1919) (en adelante *D.A.*), s.v. *hospitium*, p. 294a; «la amistad por hospitalidad, dice M. I. Finley (*El Mundo de Odiseo*, México, 1975², pp. 110-111), era una institución muy seria. La contrapartida del matrimonio para forjar relaciones entre jefes». La edición que hemos seguido es la de T. W. Allen, en *Oxford Massical Texts* (1966; 1971; 1974; 1974).

² Para ritos incompletos o alterados, véase J. Roisman, «Some social convections and desviations in Homeric Society», *A. Class.*, XXV, 1982, especialmente pp. 36-38; y M. Scott, «*Philos, Philotēs and Xenia*», *A. Class.*, XXV, 1982, pp. 1-19.

³ Liddell y Scott, *A Greek-English Lexicon* (L. S. *Lexicon*), Londres, 1968 (= 1940⁹), s.v. *ξένος*.

⁴ *D.A.* s.v. *hospitium*, p. 294a, recoge a Hdt. IX, 11.13: «pues llamaban extranjeros a los bárbaros» (*Ξείνους γὰρ ἐκάλεον τοὺς βαρβάρους*); la misma interpretación da J. P. Powell, *A Lexicon to Herodotus*, Hildesheim, 1977², s.v.; y Plut. (*Arist.* X, 7), hablando de los persas en tiempos de Jerjes y Mardonio, dice: *ξένους γὰρ ἐκάλεον τοὺς Πέρσας*, con el sentido de enemigo, ya que escribe en griego, pero con pensamiento romano.

⁵ E. Benveniste, *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*, Madrid, 1983, p. 63; E. Boisacq, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Heilderberg, 1950⁴, s.v. *ξένος*, también recoge la equivalencia de *hostis* como enemigo.

⁶ H. Kakridis, *La notion de l'amitié et de l'hospitalité*, Tesalónica, 1963, pp. 86-87, donde dice que el término ha llegado hasta significar «ami d'un pays étranger».

Fuera de su domicilio, un βασιλεύς, o cualquier otro ἄριστος puede viajar tranquilo, y apenas sin 'equipaje', pues el anfitrión le proporcionará todo lo necesario para hacerle la estancia lo más agradable posible. También sabe que en cualquier palacio será bien recibido⁷. Pero en situaciones excepcionales, el extranjero, el ἄριστος fuera de su casa, duda o puede dudar de los habitantes del lugar al que ha llegado; puede interrogarse si éstos son 'salvajes' o reciben bien al huésped (φιλόξενοι). Esto se pregunta Odiseo al llegar a la tierra de los cíclopes (*Od.* VIII, 575-576):

ἦ μὲν ὄσοι χαλεποὶ τε καὶ ἄγριοι οὐδὲ δίκαιοι,
οἱ τε φιλόξενοι καὶ σφιν νόος ἐστὶ θεοῦδης.

Los héroes homéricos establecen relaciones por sí mismos, o renuevan las heredadas de sus mayores, como veremos en el diálogo entre Glauco y Diomedes (*Il.* VI, 224-225):

τῷ νῦν σοὶ μὲν ἐγὼ ξεῖνος φίλος Ἴαργεῖ μέσσω
εἰμὶ, σὺ δ' ἐν Λυκίῃ, ὅτε κεν τῶν δῆμον ἴκωμαι.

Así mismo, Telémaco es recibido como huésped por ser hijo de Odiseo⁸.

La relación entre comunidades no era ciertamente boyante. Aun en la paz se vivía en un estado de hostilidad latente, producida por la xenofobia, como posible fuente de peligros⁹. Por ello no es de extrañar que Nausicaa, en *Od.* VI, 200-210, se dirija a sus siervas intentando tranquilizarlas ante la aparición de un forastero desconocido, Odiseo, que se hallaba desnudo y blanco por la sal. Previamente, éste se había preguntado, ya en Feacia, lo mismo que hemos visto en la tierra de los cíclopes (*Od.* VIII, 575-576).

Los extraños son asimilados enseguida a 'piratas' (ληϊστορες), con amplios antecedentes de ladrones y secuestradores (*Od.* XV, 426; XVI, 425-427). Por esta fama, en III, 71-74, y IX, 252-254, Néstor pregunta a Telémaco y Atenea 'Mentes', y el cíclope a Odiseo, si viajan por negocios o van a la aventura como los piratas, llevando la desgracia a los pueblos. Hay varios pasajes¹⁰ en los que se habla de actos de piratería para conseguir ganados,

⁷ La escena de Eumeo hospedando a Odiseo (disfrazado) (*Od.* XIV, 44 ss) nos muestra que fuera del estamento aristocrático podría darse la hospitalidad; sin embargo, Eumeo proviene de familia elevada, lo que nos inclina a no deducir, ya que no hay otra escena paralela, una conclusión falsa en este sentido. Además, Eumeo (*Od.* XIV, 414-415) dispone de los bienes de su señor para obsequiar al huésped, sin consultar con los amos.

⁸ Véase W. K. Lacey, *The Family in the Classical Greece*, Londres, 1968, p. 49; M. Mauss, en su «Ensayo sobre los Dones» (en *Sociología y Antropología*, Madrid, 1971), p. 209, recoge que entre los tlingit «se queda obligado incluso cuando sólo se es el heredero de quien ha presentado el desafío (de comida). Abstenerse de dar, como abstenerse de recibir y abstenerse de devolver, es rebajarse, cometer una falta». Vemos que entre sociedades primitivas actuales como entre sociedades griegas, la recepción de dones es 'obligatoria', y la de devolver también; cada una tiene su ritual, parecida en ciertos aspectos, a pesar de su lejanía temporal y geográfica.

⁹ L. Bolchazy, *Hospitality in Early Rome. Livy's concept of its humanizing force*, Chicago, 1977, p. I, apunta la idea de que el extranjero posee poderes mágico-religiosos potencialmente dañinos, como concepción propia de todo hombre primitivo.

¹⁰ *Mujeres: Il.* IX, 39-42, 342-343; XI, 401-403, 624-627; XVI, 57; XVIII, 28; XIX, 298; XX,

mujeres... En *Od.* VII, 31-32, Atenea le dice a Odiseo, yendo hacia el palacio de Alcinoos, que los hombres (feacios) no eran tolerantes con los extranjeros, ni amistosos.

En *Il.* IX, 478-484, Fénix Amintórida le recuerda a Aquiles que Peleo, benévolo, le recibió cuando huyó lejos de su hogar. En XXIII, 85-90, es acogido Patroclo por Peleo, cuando por un homicidio ha de exilarse, y le nombra camarada (*θεράπων*) de Aquiles.

Sin embargo, aparecen pueblos inhospitalarios: ciclopes, lestrigones, el rey Eketos de Epiro (*Od.* IX, 273-278; X, 114-116; XX, 307). En *Od.* IX, 106-115, aparecen las características propias de un pueblo fuera del ámbito social, descrito por Homero para los ciclopes: no siembran ni plantan, no labran el campo, ni tienen asambleas ni normas de justicia, cada uno se da su ley, y habitan en cuevas¹¹. C. Grottanelli¹² señala que estos pueblos están fuera del «*know*' world».

Los héroes tenían el privilegio de buscar aliados¹³, pues teniendo *ξείνος* en tierras extranjeras, el héroe tenía asegurado un refugio, almacenes de víveres y, eventualmente, ayuda militar en caso de guerra. Las comunicades, por sí solas, no tenían, en principio, mecanismos para entrar en contacto entre ellas, aunque el recuerdo de Penélope (*Od.* XVI, 427: *οἱ δ' ὑμῖν ἄρθμοι ἦσαν*) sobre la alianza entre itacenses y tesprotios, parece mostrarnos alianzas entre pueblos, al menos de hospitalidad; sin embargo, la consecuencia inmediata es un posible reflejo de la ausencia de derecho internacional¹⁴.

Estas alianzas, personales pues, se mezclaban con los intereses políticos de los *ἄριστοι*¹⁵. En *Il.* IV, 376-378, se dice que Tideo estuvo en Micenas como *ξείνος*, cuando estaban reclutando tropas para atacar Troya. En *Il.* III, 205-207, Antenor recuerda cuando Odiseo y Menelao, como embajadores ante Troya para tratar de recuperar a Helena, fueron hospedados por él mismo (*ἐξείνισσα*)¹⁶, aun siendo potenciales enemigos.

191-194; *Od.* XIV, 262-265; véase *Ciprias*, fr. 18 (= *escolio T a Il.* XVI, 57). *Ganado: Il.* I, 154-157; V, 268-269, 640-642; *Od.* XI, 401-403; XXIII, 357-358. *Botin en general: Od.* XIV, 230-231; IX, 39-42.

¹¹ Véase L. Bolchazy, *Hospitality in Early Rome...*, p. 3.

¹² C. Grottanelli, «Notes on Mediterranean Hospitality», *D. Arch.* IX-X, 1976-1977, pp. 192-193, y cita un texto de tradición hitita del N. Siria (KBo II 60=2Bo TU 21), recogida de H. G. Güterbock, *Z.A.N.F.* X, 1938, donde se cuenta un hecho semejante al de los lestrigones; véase F. Cordano, «L'ideale città dei Feaci», *D. Arch.* IX-X, 1976-1977, pp. 197-198, donde se comparan los dólopes con los feacios.

¹³ M. Mauss, en su «Ensayo sobre los Dones», pp. 206-207, dice que «la obligación de invitar (en el N. O. americano) es evidente cuando se realiza de clan a clan o de tribu a tribu... Hay que convidar a quien puede, quiere y vendrá y asistirá a la fiesta, al *potlach*. El olvido tiene unas consecuencias funestas». A continuación, cuenta un mito Tsinshiam: una princesa concibe al 'Pequeño Nutria', el cual pesca para su abuelo; éste en una fiesta le presenta para que no le maten si le ven cazando, pero se olvida de invitar a uno de los jefes, que más adelante le mata por no conocerlo. Podemos compararlo con la leyenda de Paris y la 'manzana de la discordia' y las consecuencias funestas que trajo.

¹⁴ *D.A.* s.v. *hospitium*, p. 294a.

¹⁵ M. I. Finley, *El Mundo de Odiseo*, p. 114.

¹⁶ Véase *Peq. Il.* fr. 14 (= Pausanias, X, 26.7).

Como fuente de alianzas, los héroes habían de aprenderse sus genealogías, y con ellas los lazos de hospitalidad que los vinculaban religiosamente¹⁷. En *Iliada* se halla el maravilloso diálogo entre Glauco y Diomedes. Ambos cuentan sus genealogías, y llegan a comprender que son *ξείνοι πατρώιοι παλαιοί* (VI, 215)¹⁸. Como regalos de hospitalidad se entregan lo que de mayor valor llevan en ese momento: las armas. Consideramos que éste es un caso excepcional de no reciprocidad del valor de los regalos intercambiados, ya que la situación de encuentro entre los dos huéspedes no es normal. Por eso el comentario de Homero a este intercambio tan desigual es que Glauco se ha vuelto loco. La culpa sería achacable a Zeus, pues no hay concepto de 'pecado'. Debió resultar extraña esta tradición para un ambiente de intercambio de 'cosas' sobre una tasación igual para todo; el valor de cambio es la cabeza de ganado.

Como consecuencia del intercambio dejan de combatir (v. 226), para no caer en la ignominia¹⁹. Claude Mossé²⁰ afirma que está surgiendo en ese momento, durante el Epoca Arcaica, algo nuevo que hace intervenir la estimación comercial, extraña en materia de dones.

La entrega de regalos como consecuencia del establecimiento de la amistad por hospitalidad puede esconder un intercambio de productos necesarios para la vida en los *οἴκοι*. El *οἶκος* era la unidad básica en la economía del momento, e indivisible, por lo que cualquier persona no relacionada con él estaba imposibilitado para realizar un comercio más o menos arcaico. Los *θήτες* estaban excluidos de este circuito, porque al no poseer nada, nada podían intercambiar²¹.

En *Il.* VII, 467-475, aparece un 'comerciante', Euneo de Lemnos, que manda una flotilla de barcos transportando vino, que los aqueos compraron (*οἰνίζοντο*) con bronce, hierro, pieles, vacas, esclavos²². Separadamente, entrega a los Atridas mil medidas de vino. Podemos intuir esta operación con los Atridas como un 'pago de comisiones' por el permiso de venta, por ejemplo; o como parte de las ganancias estimadas, aunque la *Iliada* no aporta

¹⁷ J. L. de Carvalho, «A hospitalidade em Homero», *Classica*, IV, 1978, p. 73.

¹⁸ En *Od.* I, 187-188, Atenea 'Mentes' le dice a Telémaco que es huésped de familia desde antiguo: *ξείνος δ' ἀλλήλων πατρώιοι ἐνόμοιοι εἶναι | ἐξ ἀρχῆς*, en contestación a sus preguntas tras la comida hospitalaria (*ξεινήϊα*); también en *Od.* I, 175, 209; XVII, 522.

¹⁹ Estamos parcialmente de acuerdo con Luis Gil («El individuo y su marco social», en *Introducción a Homero*, Madrid, 1963, p. 386) cuando afirma que «el valor de los objetos carece de importancia frente a su hondo simbolismo espiritual». Sin embargo, esto no es lo normal en el mundo homérico, pues la premisa que sustenta todo intercambio es *ἄξιον ἔσσει' ἀμοιβῆς* (tendrá un valor semejante, *Od.* I, 318). M. Mauss, en su «Ensayo sobre los Dones», p. 252, recoge un proverbio maorí, que muestra esta equivalencia también para sociedades primitivas: «Da tanto como recibes y te sentirás mejor».

²⁰ C. Mossé, *La Grèce Archaique d'Homère à Eschyle. VIII-VII siècles av. J.C.* París, 1984, p. 58.

²¹ Véase M. I. Finley, *El Mundo de Odiseo*, México, 1975 (= 1961), p. 77.

²² R. López Melero, «Sobre los orígenes y el carácter de la compraventa en el mundo griego», *Gerión*, I, 1983, p. 75, cree que la entrega de hierro y bronce (no trabajado en forma de objetos) puede inducir a «admitir la posibilidad de que se trate de piezas de metal utilizadas muy convencionalmente como valores de cambio».

ningún punto donde pueda apreciarse, aun soterradamente, un afán de ganancia.

En *Od.* I, 209, Atenea (transfigurada como Mentos, señor de los tafios) le dice a Telémaco que hace tiempo que no se encuentra con Odiseo, con el que tuvo tratos comunes (*ἐμισγόμεθ' ἀλλήλοισι*). Parece esconder una visita como 'representante comercial' para actualizar los intercambios; el regalo que ofrece Telémaco podríamos asimilarlo a un detalle entre 'comerciantes'. Mentos se dirige hacia Temesa llevando hierro para buscar bronce.

Homero, como poeta que era, estaba muy poco interesado en reflejar fielmente los entresijos sociológicos de la sociedad sobre la que cantaba; tampoco lo estaba, al parecer, por ciertos hechos y sus consecuencias.

Las relaciones y los regalos obtenidos a través de la hospitalidad reportan al *ἄριστος* tanto un acrecentamiento del honor como la creación de una red de obligaciones. Esta red sustituía al parentesco de sangre y al político, proporcionaba aliados y amigos, refugios...

Estas alianzas y obligaciones llevarán en su evolución lógica hacia las alianzas entre comunidades, que en Época Clásica se conformarán en Ligas.

* * *

El rito de acogida de un huésped (*ὑποδεξιη*, *Il.* IX, 73), en el palacio o en cualquier otro recinto, es sencillo dentro de la solemnidad del acto. Efectivamente, podemos verlo en las palabras de Eumeo a Odiseo (*Od.* XIV, 45-47):

«ἀλλ' ἔπειο, κλισίηνδ' ἴομεν, γέρον, ὄφρα καὶ αὐτὸς
σίτου καὶ οἴνοιο κορεσσάμενος κατὰ θυμὸν
εἴπης ὀππόθεν ἐσσί καὶ ὀππόσα κήδε' ἀνέτλης»²³.

En *Od.* I, 123-124, se dice a un huésped:

«χαῖρε, ξεῖνε, παρ' ἄμμι φιλήσεται· αὐτὰρ ἔπειτα
δείπνου πασσάμενος μυθήσεται ὅττεό σε χρή»²⁴.

Preguntas semejantes encontramos en *Od.* I, 169-177, entre Telémaco y Atenea 'Mentos', y en otros: *Od.* IX, 252-255; XIX, 104-105.

La acogida a un huésped o a un suplicante sigue un cierto *ritual prototípico*, que podría ser completo o reducirse en algún aspecto²⁵, y cuyo esquema sería básicamente este:

²³ «Pero ven, anciano, a la habitación, para que después de comer y beber me digas dónde naciste y cuántos infortunios has sufrido.» (Las traducciones son nuestras.)

²⁴ «Salud, huésped, entre nosotros serás bien acogido, pero después de tomar la comida es preciso que cuentes quién eres.»

²⁵ Por ejemplo, *Od.* VI, 149-150, Odiseo suplica a Nausicaa, y ésta le proporciona el baño ritual (baño que le posibilita el acceso a un grupo nuevo, o ser recibido bien en un ambiente

1. *Llegada del extranjero al palacio, o a otro recinto, y petición de asilo en súplica.*

Odiseo en respuesta a las preguntas del ciclope (*Od. IX, 252-254*), le contesta suplicante (266-268):

«...ἡμεῖς δ' αὖτε κιχανόμενοι τὰ σὰ γούνα
 ἰκόμεθα, εἴ τι πόροις ξεινήϊον ἤε καὶ ἄλλως
 δοίης δοτίνην, ἢ τε ξείνων θέμις ἐστίν»²⁶.

Benveniste²⁷ comenta sobre este pasaje que «se establece la relación entre la *dōtínē* y los regalos usuales entre huéspedes, según las tradiciones de la hospitalidad, de aquel que recibe a aquel que es recibido».

2. *Se introduce al huésped en la casa con deferencia y respeto*, si es que no ha entrado directamente hasta el fondo de la casa para suplicar la acogida.

3. *Se le proporciona baño, ungüentos y ropa limpia*²⁸. En *Od. VII*, se refleja el recibimiento de Odiseo en el palacio de Alcinoos. Previamente se había lavado, y vestido con las ropas limpias que le diera Nausicaa en la playa. En el palacio, le proporcionan baño y perfumes, después de haber solicitado la hospitalidad²⁹, hecho subrayado por Odiseo sentándose en las cenizas del hogar, en medio del *mégaron*. En esta solicitud hay un hecho llamativo: Odiseo suplica la acogida a la reina Arete (*Od. VII, 146-153*), por consejo de Nausicaa. C. Grottanelli³⁰, recogiendo a Pitt-Rivers, comenta que el dirigirse directamente a la reina como suplicante, en vez de al rey Alcinoos, se puede deber, esto es una conjetura, a un resto matriarcal en esta sociedad³¹.

4. *Instalado en el lugar principal del mégaron, un trono apoyado en una de las columnas, el ξεινοδόκος le sirve la comida hospitalaria, o manda*

extraño); después le acompaña a la ciudad. En *Od. IV, 43-64*, encontramos los primeros pasos de un rito de hospitalidad, comenzando los diálogos en el v. 60; M. Mauss, en su «Ensayo sobre los Dones», pp. 169-170 (n. 37), recoge el ritual de hospitalidad maorí, consistente en «una invitación obligatoria que el que llega no puede denegar, pero que tampoco debe solicitar; debe dirigirse hacia la casa de la recepción (distinta según las castas) sin mirar en torno suyo; su anfitrión debe hacerle una comida especial, a la cual asistirá humildemente; cuando se marche, el extranjero recibirá un regalo de viático». Véase E. Mireaux, *La vida cotidiana en tiempos de Homero*, Buenos Aires, 1962, pp. 72-73.

²⁶ «...Nosotros venimos abrazándonos a tus rodillas, por si (nos) das el don hospitalario o cualquier otro regalo, como es ley entre huéspedes.»

²⁷ E. Benveniste, *Vocabulario...*, p. 47.

²⁸ A veces es simplemente un lavado de pies: Odiseo, en *Od. XIX, 347-348*. Véase *Génesis*, 18, 1-5; 19, 1-3.

²⁹ Por ejemplo, en *Od. IV, 49-51*, vemos una situación semejante.

³⁰ C. Grottanelli, «Notes on mediterranean hospitality», *D. Arch. IX-X, 1976-1977*, p. 186, recoge a Pitt-Rivers, *Women and Sanctuary in the Mediterranean*, p. 863, n. 2.

³¹ Tanto Arete, como en otro contexto las reinas Penélope, Helena y Clitemnestra, pueden ser testimonio de un antiguo matriarcado, perteneciente a un contexto mítico y legendario difícilmente reducible a historia; véase I. Savalli, *La Donna nella Società de la Grecia antica*, Bolonia, 1983, p. 43; y S. B. Pomeroy, «Andromaque: un exemple méconnu de matriarcat», *R.E.G. LXXXVIII, 1975*, pp. 16-19.

servírsela (*Od.* VII, 173-176)³². Se la insta a que coma y beba cuanto quiera.

Servida la comida, y antes de empezar, se liba en honor de Zeus, protector de los huéspedes y de los suplicantes. Inmediatamente come y bebe cuanto le place.

El juramento de amistad sobre la mesa hospitalaria y el hogar son los símbolos de la hospitalidad³³ (*Od.* XIV, 150). Otro ejemplo lo encontramos en XX, 230-231:

ἴστω νῦν Ζεὺς πρῶτα θεῶν τε τράπεζα,
ἰστίη τ' Ὀδυσσεύος ἀμύμονος, ἦν ἀφικάνω»³⁴.

En *Od.* XXI, 35-36, Odiseo se apena por no haber conseguido participar con Ifito Euritida en la mesa hospitalaria, pues tras intercambiarse δῶρα, éste fue muerto por Heracles. El regalo de Ifito es el famoso arco, que después serviría para la matanza de los pretendientes (*Od.* XXI, 13-14)³⁵.

5. Después de comer, al huésped se le pregunta quién es, y acerca de su origen, sus propósitos y el destino de su viaje.

A Odiseo las preguntas se las hacen inmediatamente después de la comida, y cuando quedan los tres solos. Pero Odiseo sólo cuenta algún detalle de su viaje. La historia de su vida no comienza hasta el canto IX. A la vez, el huésped puede contar noticias que conozca, para hacer pasar una velada entretenida a sus anfitriones, «contribuyendo assim para una instrutiva viçao do mundo»³⁶.

Cuando Telémaco y Atenea 'Mentes' llegan a Pilos (*Od.* III, 29-74), encuentran en la playa a sus habitantes ofreciendo sacrificios a Poseidón. Se lea hace participar del banquete, y después les interrogan sobre su identidad. Entre las preguntas está si viajan por negocios (πρῆξις) o van a la aventura como los piratas (ληϊστῆρες). Aquí, además, a la persona de mayor edad, Atenea 'Mentes', se la trata con más consideración que a las demás (III, 49-50).

6. Los anfitriones pueden organizar recitados poéticos durante la comida, juegos en honor del huésped, como lo hace Alcinoos para Odiseo (VIII, 250-255). Los feacios son famosos en el baile, el canto, las regatas de naves y en correr.

7. El ξεινοδόκος puede 'obligar' al ξεῖνος a que se quede allí durante

³² Véase II, XI, 779; *Od.* I, 119-120.

³³ *D.A.* s.v. *hospitium*, p. 294a.

³⁴ «Sean testigos Zeus en primer lugar de los dioses, la mesa hospitalaria y la casa del irreprochable Odiseo, a la que he llegado.»

³⁵ Véase E. Mireaux, *La vida cotidiana...*, p. 73. Heracles sufre como castigo por la muerte de Ifito una enfermedad; consultando el oráculo de Delfos, le informa que habría de venderse como esclavo durante un período de años (Esquilo, *Agamenón*, 1040-1041) y entregar el precio de venta a los parientes de Ifito.

³⁶ J. L. de Carvalho, «A hospitalidade em Homero», *Classica*, IV, 1978, p. 72; véase otros pasajes de respuestas en *Od.* IV, 161-167, 312-314.

*mucho tiempo*³⁷. Mientras se considere que el huésped no ha recibido todas las atenciones que la delicadeza de la hospitalidad requiere, no se le pregunta el objeto de su llegada; en *Od. IV*, 60-62, Menelao dirigiéndose a Telémaco y a su acompañante, les dice:

«Σίτων θ' ἄπτεισθον καὶ χαίρετον. ἀτὰρ ἔπειτα
δείπνου πασσαμένω εἰρησόμεθ' οἷ τινές ἐστων
ἀνδρῶν. ... (...)»³⁸.

Esta delicadeza puede llegar a la exageración: Circe tiene como huéspedes a Odiseo y a sus compañeros (*Od. X*, 467-468), aunque en este pasaje Circe persigue el 'matrimonio' con Odiseo; por ello se puede decir que les retiene³⁹. En el paisaje *Il. VI*, 174, el rey de Licia acoge en hospitalidad a Belerofonte durante nueve días; quizá no sea tan exagerada aquí la delicadeza, como en un principio puede pensarse.

8. Cuando va a partir el huésped, se le entregan dones hospitalarios⁴⁰ (*Od. XV*, 75-79: δῶρα), en función del prestigio o de simpatías despertadas⁴¹, que le servirán como recuerdo perenne de la acogida y del vínculo de la hospitalidad⁴² (*Od. VIII*, 430-432); a su vez, estos dones pueden ser regalados posteriormente a una tercera persona⁴³. Se le proporcionan los mejores medios para que regrese a su hogar, o continúe el viaje⁴⁴. Excepcionalmente, en *Od. I*, 315-318, Atenea 'Mentes' rechaza estos dones (δῶρα) poniendo la excusa de tener prisa en marcharse, y acto seguido, convertida ave, remonta el vuelo. Le dice a Telémaco que se los entregue a su regreso, instándole a que prepare uno bien escogido, que no quedará sin contrapartida (ἄξιον ἔσται ἀμοιβῆς).

Hay varios pasajes en la *Odisea* que hacen referencia explícita a este hecho de «dar los dones de hospitalidad»: entre otros, *I*, 313; *III*, 490; *IV*, 33-34, 611-619; *V*, 91; *XIV*, 404; *XIX*, 185; *XX*, 296. En casi todos estos pasajes aparece el verbo δίδωμι, o cualquier otro (πώρα, τίθημι, δπάζω) con un sentido de dar, regalar...⁴⁵.

En *Od. XIII*, 13-15, se dice:

³⁷ Odiseo en Feacia por Alcínoo (*Od. XI*, 350-351); Telémaco por Menelao (*IV*, 587; *XV*, 68-71).

³⁸ «Tomad la comida y alegraos. Y después de terminar el festín contaréis quiénes sois... (...)».

³⁹ El verbo es κατερητύειν.

⁴⁰ L. S. *Lexicon*, s.v. ζείνος; se emplean también los términos δῶρον, δωτινή, κειμήλιον, κτήμα.

⁴¹ Entendemos que el matrimonio que se le ofrece a Odiseo en Feacia se basa en la simpatía despertada como ζείνος, y quizá pudiera entrar dentro del regalo hospitalario.

⁴² L. Gil, «El individuo y su marco social», p. 385; E. Benveniste, *Vocabulario...*, p. 62.

⁴³ Véase *infra*.

⁴⁴ Por ejemplo, en *Od. VII*, 192-196.

⁴⁵ Palabras que hemos estudiado en nuestra Memoria de Licenciatura, presentada con el título de *Matrimonio y hospitalidad en Homero. Léxico de las relaciones de intercambio: Odisea*, y leída en la Universidad Complutense de Madrid el día 7 de octubre de 1986 (inédita).

«ἀλλ' ἄγε οἱ δῶμεν τρίποδα μέγαν ἠδὲ λέβητα
ἀνδρακάς· ἡμεῖς δ' αὖτε ἀγειρόμεν κατὰ δήμον
τισόμεθ'. ἀργαλέον γὰρ ἔνα προικὸς χαρίσασθαι»⁴⁶.

Aquí Alcinoo parece referirse a que el pueblo contribuía, o podía contribuir, calladamente, al engrandecimiento en cantidad del regalo ofrecido. Sin embargo, Finley⁴⁷ opina que «en una sociedad tan firmemente establecida en sus clases (como la homérica), en que la donación tenía cierto carácter ceremonial, no cualquiera podía regalar algo a ciertos individuos», entonces así ¿por qué el pueblo no dio directamente los regalos a Odiseo? «Lo que iba del pueblo a su señor era una cuestión; lo que iba a un forastero era otro asunto, y no se permitía la menor confusión entre las dos relaciones»⁴⁸. Por su lado, Federica Cordano⁴⁹ opina que el pueblo contribuía con sus regalos. Nosotros pensamos, apoyándonos en *Od.* VII, 150: ... γέρασθ' ὃ τι δῆμος ἔδωκεν (y los presentes de honor que el pueblo os dio), que Alcinoo no se refiere a δῶρα (v. 12), sino a algún tipo de tributo que el pueblo debe al rey, y con el cual se resarcirá del gasto ocasionado.

Tales regalos se hacen en cualquier circunstancia, como una cuestión de honor personal (*Od.* XV, 70), aunque sólo se pase una noche como huésped (III, 490). En *Od.* I, 309-313, Telémaco ofrece estos presentes (δῶρον) a Atenea 'Mentes' cuando se marcha de la casa de Odiseo, tras haber comido y descansado solamente. En *Od.* XV, 188, Diocles, hijo de Orticolo, les dio ξείνια a Telémaco y a Pisístrato Nestórida tras descansar una noche en su palacio, de regreso a Ítaca. En *Il.* VII, Héctor y Ayante interrumpen el combate porque se acerca la noche, e intercambian regalos de amistad (δῶρα). Ayante regaló una magnífica espada, con su vaina y ceñidor; y Hector un hermoso tahalí púrpura.

Como objetos en sí, son lujosos: cobre, oro, plata, cráteras, trípodes, armas, armaduras. En ocasiones, estos presentes provienen de regalos recibidos con anterioridad, como ya hemos comentado. Menelao, en *Od.* IV, 611-619 (=XV, 111-119), ofrece a Telémaco en ξεινῆια una crátera bien trabajada, recibida hacia tiempo de manos de Fedimo de Sidón, después de la guerra de Troya.

En *Il.* X, 261-271, encontramos un largo pasaje de regalo de hospitalidad, con un extenso viaje de persona en persona. Es el casco de piel recubierto de dientes de jabalí. (Merece la pena que leamos su texto):

⁴⁶ «Pero ea, démosle un gran trípode y una caldera cada uno; por nuestra parte reuniéndonos frente al pueblo (nos) haremos pagar, pues (es) penoso que uno regale gratuitamente.»

⁴⁷ M. I. Finley, *El Mundo de Odiseo*, pp. 108-109.

⁴⁸ *Idem*, p. 109.

⁴⁹ F. Cordano, «L'ideale città dei Feaci», *D. Arch.* IX-X, 1976-1977, p. 200, donde en la n. 13, dice: «Δῶρα si chiameranno i tributi del δῆμος». Sin embargo, E. Benveniste (*Vocabulario...*, p. 64) dice: «Si en griego el término *dōron* no indica en sí mismo y de manera unívoca el 'don' sin devolución, el sentido del adverbio *dōreán*, 'gratuitamente por nada', está ahí para garantizar que el 'don' es don garantizado.» Ambos autores, como vemos, no están de acuerdo.

«(Meriones...) le colocó (a Odiseo) alrededor de su cabeza un casco fabricado de piel; por dentro se sujetaba fuertemente con muchas correas; por fuera, llevaba superpuestos dientes blancos de jabalí por todos lados bien y diestramente (repartidos); en medio se ajustaba la coraza de fieltro. Así pues, éste (fue el que) Autólico había quitado en Eleón a Amintor Orménida habiendo forzado su sólida casa, y luego en Escandia se lo regaló a Anfidamante de Citera; Anfidamente se lo dio como regalo de hospitalidad a Molo, después (éste se) lo dio a su hijo Meriones para que lo llevara; precisamente entonces cubrió en derredor la cabeza de Odiseo.»

El profesor Carvalho⁵⁰ comenta sobre este último punto: «obrigação de dar as despedidas, mais como prevenção de rapto ou pilhagem do que gesto de cortesia».

9. Si el huésped o el suplicante llegan en hora intempestiva, puede retrasarse el rito de acogida hasta la mañana siguiente. En *Od.* VII, 188-191, se nos narra la continuación del recibimiento a Odiseo, dado el momento de llegada de éste⁵¹.

* * *

También los dioses podían acudir como suplicantes. Así, Aquiles ruega a su madre Tetis que vaya en súplica a Zeus (*Il.* I, 407), para que éste favorezca a los troyanos, y que Menelao y los aqueos le echen de menos, y le hagan reparaciones. Tetis lo cumple (I, 500). El hecho es recordado por Zeus XV, 72-78.

En *Il.* XVIII, 385-409, Caris, esposa de Hefesto, dice a Tetis que *θειῶ ξείνια*. Podríamos interpretarlo como que le ofrece la 'comida hospitalaria', pero aparece el adj. *καλά* (v. 408) que más bien parece hacer referencia a objetos materiales: *ἀλλὰ σύ μὲν νῦν οἱ παράθες ξεινήια καλά*.

Hay un conato de rito hospitalario en el recibimiento de Tetis en el Olimpo: Atenea le cede un sitio de honor, y Hera le ofrece una copa de oro para que beba (*Il.* XXIV, 100-102). Otro ejemplo en el pasaje de *Il.* XXIV, 354-357, donde se cuenta cómo Hermes y Príamo se encuentran en medio del campo, cuando éste se dirige a rescatar el cadáver de Héctor, y Príamo duda entre huir o abrazarse a sus rodillas suplicante.

Odiseo, al llegar a la isla de los feacios, invoca a la deidad del río y se

⁵⁰ J. L. de Carvalho, «A hospitalidade em Homero», *Classica*, IV, 1978, p. 73. A este respecto, nos aliamos a la opinión de E. Benveniste (*Vocabulario...*, p. 480) donde dice «que no es sólo un presente (don hospitalario), un don desinteresado; es un don en tanto que prestación contractual, impuesto por las obligaciones de un pacto, de una alianza, de una amistad, de una hospitalidad (cursiva en el original): obligación del *xeinos* (del huésped), de los súbditos respecto al rey o al dios, o también prestación implicada por una alianza».

⁵¹

(«...),
νῦν μὲν δαισάμενοι κατεκείετε οἶκαδ' ἰόντιος
ἦῶθεν δὲ γέροντες ἐπὶ πλέονας καλέσαντες
ξείνον ἐνὶ μεγάροις ξεινίσσομεν ἠδὲ θεοῖσιν
ῥέζομεν ἱερὰ καλά, ...(...)).

nombra suplicante de éste (*Od.* V, 441-453). En respuesta, el río le acoge mansamente en sus aguas. Para Homero, la tierra, el agua... tienen sus propias personalidades, sus propias deidades.

Calipso (*Od.* V, 85-91) insta a Hermes a responder sus preguntas, cuando éste llega a su isla como mensajero de Zeus; y dice que primero *θείω ξείνια*. Hermes le anuncia de parte de Zeus que Odiseo había de continuar su viaje hacia Itaca, sin más dilaciones. Odiseo lleva en la isla de Calipso un año 'hospedado', pues ésta tiene 'intenciones matrimoniales'⁵², intenciones semejantes a las de Circe⁵³.

El profesor Carvalho⁵⁴, hablando de la hospitalidad ofrecida por Calipso y Circe, dice que «Homero ignora a dádiva erótica», y en nota añade que «o acolhimento que Circe e Calipso dão a Ulisses (sic) nada tem que ver como a hospitalidade erótica». Ciertamente que hay hospitalidad erótica, ya que la diosa ofrece la hospitalidad, y parece ofrecerse como don o regalo. De todas formas estos episodios tienen connotaciones eróticas⁵⁵.

La hospitalidad es una institución «sacrosanta»⁵⁶, protegida por Zeus Xenios, como protector que es también de los suplicantes y mendigos⁵⁷ (*Od.* VIII, 181; IX, 270; XIV, 402-406).

Bolchazy⁵⁸ apunta la idea de que «the suspicion that a stranger was possessed of magico-religious powers may have led to the belief that he was a representative of some preternatural force or deity, the source of his magico-religious powers, or that he was identified with some god».

La conclusión a esta teoría teoxénica es un tratamiento hospitalario para los extraños, suplicantes y mendigos. En *Od.* VII, 199-200, Alcinoos se pregunta si Odiseo es un dios que viene como mensajero de los dioses.

«C'est un délit religieux de la maltraiter (*Od.* XIV, 57), une loi divine de la bien recevoir (*Il.* XI, 799)»⁵⁹. Por su lado, Néstor, en *Od.* III, 346-355, dice que cualquier huésped que le solicite hospedaje (*ξείνους ξείνισειν*, 355) será siempre bien recibido por él y por sus hijos. En *Il.* XXIV, 158 (= 187), Zeus anuncia que, cuando Príamo llegue a la tienda de Aquiles para rescatar el cadáver de Héctor, *ικετέω πεφιδήσεται ἀνδρός*, lo que ciertamente ocurrirá. En *Il.* XXIV, 465-467, Hérmes le aconseja a Príamo que se abraza a las rodillas de Aquiles, y le ruega para conmover su corazón. Sin embargo, tras lado rato de conversación, Aquiles le dice que no le irrite más, no sea que deje de respetarle, y haga caso omiso de las órdenes de Zeus.

⁵² Véase n. 38.

⁵³ *Idem*.

⁵⁴ J. L. de Carvalho, «A hospitalidade em Homero», *Classica*, IV, 1976, p. 72, y n. 12 (en p. 75).

⁵⁵ Para Calipso, véase especialmente *Od.* V, 154-155: *ἀλλ' ἢ τοι νύκτας μὲν ἰάβεσκεν καὶ ἀνάγκη | ἐν σπέσσι γλαφυροῖσι παρ' οὐκ ἐθέλων ἐθελούσῃ: ἐννάζεσθαι* (dormir, yacer). *Od.* V, 119; *θυμῷ εἴξασα* (entregarse al deseo). *Od.* V, 126; para Circe: *ῥφρα μύγντε | εὐνή καὶ φιλότῃ* (para que unidos en el lecho y en el amor...). *Od.* X, 334-335.

⁵⁶ O. Murray, *Grecia Antigua*, Madrid, 1981, p. 50.

⁵⁷ L. S. Lexicon, s.v. *ξείνος*.

⁵⁸ L. Bolchazy, *Hospitality in Early Rome...*, p. 7.

⁵⁹ *D.A.* s.v. *hospitium*, p. 294a.

Hay más pasajes sobre la conveniencia de recibir, y recibir bien; así en *Od.* VI, 207-208, Nausicaa dice:

τὸν νῦν χρῆ κομείν· πρὸς γὰρ Διὸς εἰσιν ἅπαντες
ξεῖνοί τε πτωχοί τε, δόσις δ' ὀλίγη τε φίλη τε.

Y en *Od.* VII, 180-181, Alcinoos:

...ἵνα καὶ Διὶ τερπικεραύνω
σπείσομεν, ὅς θ' ἰκέτησιν ἄμ' αἰδοίοισιν ὀπηδεῖ⁶⁰.

En *Od.* XIX, 332-334, Penélope dice a Odiseo, que aún no se había dado a conocer, que son los huéspedes quienes extienden la fama del anfitrión, y por ello muchos le bendicen.

«Una violación de las normas de hospitalidad fue la causa fundamental de la guerra de Troya», dice O. Murray⁶¹, cuando París, siendo huésped de Menelao, raptó a Helena; lo recuerda Menelao en *Il.* XIII, 623-627. En un momento determinado, París ofrece, a través de Héctor, un combate singular a Menelao, para que quien venza se quede con Helena como ἄλοχος. En su ruego a Zeus dice (*Il.* III, 351-354):

«Ζεῦς ἄνα, δὸς τεσάσθαι ὃ με πρότερος κάκ' ἔοργε,
δίον Ἀλέξανδρον, καὶ ἐμῆς ὑπὸ χερσὶ δάμασσον,
ὄφρα τις ἐρρίγησι καὶ ὀψιγῶων ἀνθρώπων
ξεινοδόκον κακὰ ῥέξαι, ὃ κεν φιλότητα παράσχη»⁶².

Menelao pide el castigo apropiado para quien transgrede la hospitalidad y la amistad. El combate comienza, pero Afrodita arrebató a París en densa nube y le transporta al tálamo nupcial. Menelao, tras esto, exige la entrega de Helena, las riquezas y una indemnización justa.

Luis Gil⁶³ recoge la cita de *Od.* XXI, 21 ss, donde el atentado de Heracles contra Ifito queda impune. Mientras que la caída de Troya, como hemos visto, muestra cuál es el castigo que acechaba a los quebrantadores de la hospitalidad.

El mal comportamiento de los pretendientes de Penélope, abusando de la hospitalidad al esquilmar poco a poco la hacienda de Odiseo⁶⁴, es castigado

⁶⁰ A/ VI, 207-208: «Es preciso acogerle ahora, pues de Zeus son todos los huéspedes y suplicantes, y un pequeño regalo (le es) grato»; B/ VII, 180-181: «para que también a Zeus que se goza con el rayo, y que acompaña al que viene suplicante».

⁶¹ O. Murray, *Grecia Antigua*, p. 52.

⁶² «Zeus rey, permítame castigar al que primero me hizo males, el divino Alejandro, y mátalos por mis manos, para que algunos de los hombres venideros tema también causar males al anfitrión, que ofrece amistad.»

⁶³ L. Gil, «El individuo y su marco social», p. 386; véase n. 35.

⁶⁴ Como dice M. I. Finley, *El Mundo de Odiseo*, p. 138, «lo vergonzoso de los pretendientes, por ejemplo, no era la completa ociosidad y el lujo de su diario festejar en los salones de Odiseo.

con la muerte al regreso del héroe al hogar, como vaticina Telémaco (*Od.* II, 145)⁶⁵. Más adelante, cuando por fin regresa Odiseo y se entera de todas las acciones pasadas, medita «ruinas» contra los pretendientes⁶⁶.

Un trágico fin tuvo también Jasón, el argonauta, tras el rapto de Medea y la muerte de su padre, Eetes, rey de Cólquide (*Eur. Med.* 1329-1332, 1386-1388)⁶⁷.

En *Od.* XVIII, 225, Penélope le dice a Telémaco *σοί κ' αἴσχος λώβη τε μετ' ἀνθρώποισι πέλοιτο*, si algún mal viene por haber dejado que se ultrajase a un huésped suplicante⁶⁸. Esto ocurre en el episodio de Odiseo en la cueva del cíclope (*Od.* IX, 181-566) donde aquél acude como suplicante (vv. 266-271), y éste —que desprecia a los dioses— falta al rito de la hospitalidad⁶⁹. Resultado de todo ello es el castigo en forma de horrible ceguera. Por otro lado, las demoras en el regreso de Odiseo a Ítaca se deben precisamente a este hecho: Poseidón le castiga por haber dejado ciego a su hijo (tenido de la ninfa Toosa) (*Od.* I, 68-73); Tiresias, en una entrañable escena en el Hades, se lo notifica a Odiseo (XI, 101-103). En I, 74-75, Zeus anuncia el castigo que le hs impuesto Poseidón: respetándole la vida, le hace errar lejos del suelo patrio.

También en *Od.* XIII, 213-214, se expresa el deseo de que Zeus castigue a los que maltratan a los suplicantes:

*Ζεύς σφέας τίσαιτο ἰκετήσιος, ὅς τε καὶ ἄλλους
ἀνθρώπους ἐφοριᾷ καὶ τίνυται ὅς τις ἀμάρτη.*

* * *

Hay algún tipo de forastero que si es aceptado sin mayor problema por la comunidad: los *δημοεργοί*, como dice Eumeo (*Od.* XVII, 382-387): ¿quién llama a buscar *ξείνοι* si no son *δημοεργοί*: adivinos, médicos, constructores de casas, aedos?, pero ¿quién llama a un mendigo?

Otros, son los embajadores, que van de reino en reino, como Tideo, que llegó a Micenas cuando reclutaban tropas, junto con Polinices, para atacar Tebas (*Il.* IV, 377).

Otros, en fin, son los pobres que abandonan su tierra para ir a trabajar en los dominios de los ricos (*Od.* XV, 102).

* * *

Esto era oportunamiento aristocrático justo, pero era reprehensible cuando se festejaba a expensas de un solo individuo, y mucho más cuando se hacía en su ausencia». Podemos verlo en *Od.* II, 138-145.

⁶⁵ Ratificado por Haliterses Mastórida (*Od.* II, 164-167) y por Atenea (II, 283-284).

⁶⁶ Por ejemplo, *Od.* XVIII, 345; XIX, 1-2.

⁶⁷ Píndaro (*P.* IV) y Apolonio (*Arg.*) ignoran el fin de Jasón. Véase Bolchazy, *Hospitality in Early Rome...*, p. 7.

⁶⁸ Véase *Od.* IX, 270; XIV, 389; XVII, 475; *Il.* XIII, 624.

⁶⁹ Faltas contra el suplicante las vemos en, por ejemplo, *Il.* VI, 46-50, donde Adrasto, suplicando, le dice a Menelao que si no le mata recibirá un digno rescate; véase J. Roisman, «Some social convections and desviations...», *A. Class.* XXV, 1982, p. 32. En X, 378-381, en situación semejante, Diomedes y Odiseo matan a Dolón. En XI, 131-135, Pisandro (y su hermano Hipóloco) mueren a manos de Menelao, como lo hace Adrasto.

CONCLUSIONES

1. La institución de la hospitalidad existe en los dos únicos grupos sociales que aparecen en los Poemas Homéricos: aristócratas y dependientes. El caso de Eumeo es el único en este grupo, frente a los numerosos pasajes de hospitalidad entre aristócratas, verdaderos protagonistas en Homero.

2. La hospitalidad sólo se da a un suplicante o a un familiar de un antiguo huésped.

3. La hospitalidad afecta tanto a los hombres como a los dioses, incluido Zeus. Su transgresión acarrea el castigo, salvo excepciones contadas. Tanto el huésped como el suplicante están bajo la advocación de Zeus Xenios, es decir, la hospitalidad tiene denotación religiosa.

4. La hospitalidad tiene una liturgia establecida, no sabemos cuándo ni por quién, dividida en varios pasos con una duración variable. Como ejemplos extremos, la hospitalidad entre Telémaco-Atenea 'Mentes' y Odiseo-Circe.

5. La hospitalidad da lugar a las relaciones personales, a falta de lazos de sangre, y nos muestra la carencia de derecho internacional. Los pueblos que no respetan la institución de la hospitalidad son asimilados a salvajes por no tener agricultura ni justicia. Luego, la hospitalidad se considera como levadura social, como base de relaciones sociales.

6. La hospitalidad es una medida defensiva ante el extranjero, al que se hace huésped obligado a intercambiar regalos; y tiene como finalidad hacer amigo a un potencial enemigo, acumular riqueza en regalos, respetar al extranjero por respeto a Zeus, y establecer alianzas políticas personales.

7. El intercambio de regalos promueve un comercio embrionario, de intercambio o de trueque. Como ejemplo el pasaje de Euneo, que transporta vino para los aqueos a cambio de otras cosas (*Il.* VII, 470 ss), y el otro de *Od.* I, 181-185, en el que los tafios van a Temesa llevando hierro en busca de bronce.